

**MILAGROS GARCIA CRESPO
ROBERTO VELASCO BARROETABEÑA
ARANTZA MENDIZABAL GOROSTIAGA**

La economía vasca durante el franquismo

El trabajo realizado por tres profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de Sarriko analiza la evolución de la economía vasca durante los años de la dictadura franquista (1936-1975) así como las consecuencias producidas en nuestro territorio por la aplicación de la política económica del Gobierno de Madrid. Los autores quieren ampliar su aportación y nos proporcionan unas valiosas reflexiones acerca de la crisis que sufre la economía occidental centrándose en las particularidades y efectos producidos por la crisis en el conjunto de la economía vasca. Por este motivo, el título general de la obra *La economía vasca durante el franquismo* se ve precisado por el subtítulo *Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*.

El libro cuenta con un prólogo del Diputado General del Señorío de Vizcaya, José María Makua Zarandona en el que se hacen votos en el sentido de que nuestro país avance de forma decidida, tanto en los aspectos económicos, como sociológicos.

La obra continúa con un ambicioso trabajo que abarca un espacio temporal amplio y que precisamente fue decisivo para la consolidación de la economía industrial de Vizcaya y Guipúzcoa y para el nacimiento y crecimiento de la industria en Alava y Navarra.

El trabajo se desarrolla a lo largo de tres extensos apartados perfectamente definidos :

1. La autarquía 1939-1959.
2. El crecimiento en desequilibrio 1960-1975.
3. La crisis.

La obra concluye con un interesante capítulo donde se reflexiona acerca del modelo de crecimiento seguido en el País Vasco, así como la viabilidad futura de dicho modelo y se trabaja en la definición de unas bases para la elaboración de un nuevo modelo económico para el País.

En el capítulo destinado al período de la autarquía (1939-59) se analizan las trabas que desde el Gobierno Central se pusieron al desarrollo de la industria vasca. La supresión de los Concierdos Económicos y el intento de

relanzar industrialmente otras zonas del Estado Español, son dos de los muchos ejemplos que aparecen estudiados. La irregular situación política del momento que provocaba el rechazo del mundo económico internacional fue la causante del fuerte proteccionismo que con carácter general se aplicó a la industria de todo el Estado. Estas medidas protectoras junto con el férreo control aplicado a la clase trabajadora favorecieron ampliamente los intereses de los grupos empresariales y por supuesto que el empresario vasco, especialmente el vizcaino, no fue una excepción.

La segunda etapa estudiada se inicia con el Plan de Estabilización y la consiguiente liberación de la economía española. Es una etapa caracterizada por unos fuertes ritmos de crecimiento industrial basados según los autores en una financiación permitida gracias a un ahorro excedentario, un proceso de autofinanciación considerable por parte de las empresas, así como por la incidencia del crédito privilegiado en determinados sectores industriales y la inversión extranjera. A estos aspectos podrían añadirse otros dos, el primero, la mano de obra barata procedente del campo y fundamentalmente inmigrada de otras regiones del Estado Español y el segundo, la energía barata y también importada que se empleaba con profusión en el proceso industrial.

Según los autores, es en esta etapa donde se potencia la industria vasca, pero a la vez se detecta la aparición de fuertes desequilibrios que van a agravar a partir de 1975, la crisis generalizada de toda la economía occidental. La enorme influencia de recursos públicos para atender las cada vez mayores necesidades, las dificultades para el desarrollo tecnológico propio, el crecimiento de la población espacialmente desequilibrado, la total ausencia de planificación territorial, los desequilibrios sectoriales y la aparición de desequilibrios de congestión, las fuertes concentraciones urbanas y el gran número de inmigrantes localizados en barrios o municipios periféricos de los grandes centros de población, son algunas muestras de los desequilibrios anteriormente citados.

Todos estos aspectos generados por el modelo económico seguido en el País Vasco, junto a las dificultades que para la economía capitalista aparecen a partir de 1973 hacen concluir a los autores del libro que estamos ante una profunda crisis económica, a la vez estructural y coyuntural y que es urgente la profunda transformación de la economía vasca, que según los mismos autores, debe producirse en un proceso de adaptación a la nueva división internacional del trabajo, nacida de la crisis mundial.

Los tres aspectos comentados anteriormente, autarquía, crecimiento desequilibrado y crisis, constituyen el grueso de la obra y se hacen aportaciones muy interesantes a la vez que se abren importantes vías de investigación.

A lo largo de la obra queda de manifiesto la debilidad estadística con que el investigador tiene que enfrentarse en nuestro País. La falta de series estadísticas fiables es un hecho y en muchos casos las lagunas son demasiado importantes. La carencia de instrumentos de análisis es evidente, pudiendo citarse, como ejemplo, que la existencia de las únicas tablas Input-Output están referidas a 1972.

El disponer de una matriz de coeficientes técnicos con datos de 1972 imposibilita el analizar con un mínimo de rigor el comportamiento de los sectores productivos y sus interrelaciones, así como las relaciones entre las diversas regiones de Euskal-Herría. Sería absolutamente necesario disponer de unas tablas que nos diesen información de la crisis y otras con informaciones actualizadas, para poder conocer los cambios que se han producido en la estructura económica vasca, e incluso para poder contar con un instrumento con algunas posibilidades prospectivas.

En el último capítulo del libro, los autores realizan un esfuerzo, que hay que agradecer, para establecer las bases sobre las que debe asentarse el nuevo modelo económico del País Vasco. Se manifiestan partidarios de un único modelo de desarrollo para todo el País porque consideran indispensable una única visión del territorio y población vascas para afrontar desafíos como: ordenación del espacio; reestructuración industrial; terciarización económica y desarrollo tecnológico. Este modelo, continúan los autores, no debe llevar a una homogeneización absoluta de actividades y mucho menos caer en uniformismos perniciosos.

En la definición del nuevo modelo económico se pone especial atención en la potenciación de un sector público con medios económicos y amplias posibilidades de actuación con el objetivo de ser el pulmón que oxigene la economía vasca con actuaciones directas y no como sucedió durante tantos años de la dictadura que funcionó más como socorro de los intereses privados.

En lo referente al sector privado se aboga por un gran pacto entre los agentes económicos, políticos y sindicales para que embarcados todos en la misma tarea saquen a flote la difícil situación actual dando confianza a los inversores privados que de otra forma no invertirán, pues todavía recuerdan con añoranza los pasados años de importantes y fáciles excedentes.

Al señalar las medidas de política económica se hace referencia a la política industrial y como líneas maestras de actuación se citan:

- La reestructuración y modernización de los sectores tradicionales.
- Estrategia de especialización y diversificación en el sentido de productos y sistemas elaborados.
- Limitación de la dependencia respecto de centros de decisión extranjeros.
- Promoción de la innovación industrial.
- Promoción por actividades con fuerte intensidad de mano de obra.
- Desarrollo de empresas en función del mercado europeo y mundial.
- Política industrial por gama de productos.

El libro concluye con un análisis de la política tecnológica a seguir en el futuro inmediato y con un llamamiento a la colaboración que debe surgir entre la Universidad y la Industria.

Es precisamente en lo relativo al modelo de desarrollo a seguir donde me surgen algunas diferencias de criterio con los autores. Se plantea la necesidad de un único modelo de desarrollo para todo el País Vasco, pero en realidad se refleja solamente la política industrial a seguir. Si uno de los aspec-

tos que se consideraba fundamental era el relativo a la ordenación del territorio, pienso que la política agraria, con todas las actuaciones e impactos espaciales derivados, no debía haberse pasado por alto, por las consecuencias que pudieran derivarse para Euskal-Herría en general y para Navarra en particular.

En lo relativo al tratamiento de Navarra se me plantea la segunda observación. En los capítulos destinados a la descripción de la economía vasca en el período 1939-1975 se profundiza en el análisis de los cambios operados en la economía *vascongada* (fundamentalmente vizcaina). La información relativa a Navarra aparece difuminada, tal vez porque el libro se centra casi con exclusividad en el aspecto industrial, que fue en definitiva el motor del desarrollo. También el desarrollo navarro pasó por el crecimiento industrial aunque con 60 años de retraso con relación a Vizcaya y Guipúzcoa. La potenciación de la industria navarra fue vía subsector de transformados metálicos fundamentalmente, quedando bastante abandonados aquellos subsectores que utilizan materias primas navarras: Conservas vegetales, madera y derivados de la ganadería. Todo ello generó un modelo dependiente del exterior, puesto que estaba basado en unas materias primas importadas, energía abundante también procedente de fuera de Navarra y una utilización importante de mano de obra entonces barata procedente del sector primario o de la inmigración. Estos tres pilares sobre los que asentó el modelo de desarrollo navarro son coincidentes en mayor o menor grado para las cuatro regiones de Euskal-Herría, de ahí que en la actualidad todo nuestro País se enfrente a una problemática bastante parecida ya que la base de la crisis es común y precisa como los autores señalan en su libro un único modelo de desarrollo. La estrategia de salida de la crisis diferirá en algunos aspectos, en Navarra de las regiones vascas de la costa, porque diferentes son sus recursos. Navarra tiene espacio abundante para planificar su futuro desarrollo industrial y sobre todo cuenta con unos recursos agrológicos excepcionales que hoy están en gran parte abandonados. Navarra tiene tierra, sol, agua y personal cualificado para hacer una agricultura potente, base de una industria agroalimentaria de futuro indudable.

Iosu Ardaiz